



A María Ángeles Mezquíriz

Una vez más, dentro de la línea de las revistas periódicas del Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, se rinde homenaje a una persona relevante en el conjunto de la cultura navarra. En este caso, se reconoce la figura de María Ángeles Mezquíriz, por lo que presentar este número monográfico dedicado a la recopilación de parte de su obra escrita, resulta para mí un doble motivo de satisfacción, ya que constituye una muestra más de cómo muchas publicaciones que reconstruyen nuestro pasado en sus más variadas vertientes ven la luz dentro del mismo Departamento que se encarga de su conservación, difusión o restauración, en este caso el Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra.

El respeto por el pasado, el cultivo y el estudio de la propia memoria son rasgos que distinguen a los pueblos cultos. Lo recuerdo con la convicción de que las obras que los hombres concebimos con afán de pervivencia, están construidas, como los sueños, de deseos y temores y son, por tanto, fragmentos del corazón humano que reflejan esa parte nuestra que tiende hacia la eternidad. Por eso importa tanto el mantenimiento de las huellas que la Historia nos ha legado, porque en ellas está inscrito el testimonio del espíritu de nuestra especie.

Comparto la extendida consideración de que el Patrimonio Arqueológico, Artístico o Histórico, como signo de identidad cultural, es parte definitoria de la personalidad de las colectividades humanas, por lo que, en este sentido, puedo afirmar que la trayectoria intelectual y profesional, así como la meritoria obra de María Ángeles Mezquíriz van indisolublemente unidas al amor y la salvaguarda del Patrimonio Arqueológico de Navarra.

Una navarra –de Falces– que, con el empuje, fuerza y dinamismo que han caracterizado a tantos hijos de esta tierra, ha desarrollado una importante trayectoria profesional y ha puesto todo su esfuerzo en darnos a conocer nuestro rico acervo cultural a través de la correcta valoración de nuestro patrimonio arqueológico, para que de esa manera instituciones de todo tipo y personas de cualquier condición y estado podamos apreciarlo, como bien cultural, en su justa mediada.

Quiero glosar esta consideración con aquellas frases de Menéndez y Pelayo que ante esta obra recopilatoria cobran especial relevancia: *Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original... Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida.*

Como es bien conocido, los trabajos de María Ángeles se han dirigido, fundamentalmente, al análisis, excavación y estudio de la romanización en Navarra, sin olvidar aspectos de épocas protohistóricas y medievales. Ha conseguido sacar a la luz yacimientos tan interesantes como la ciudad de *Pompaelo* (Pamplona), *Cara* (Santacara), *Cascantum* (Cascante) o *Andelos* (Muruzábal de Andión), las villas de Liédena, Falces, Funes, Villafranca o la de las Musas de Arellano, recientemente editada en el Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, por citar algunos de los ejemplos más significativos de su actividad profesional.

Sería excesivamente largo y no es objeto de estas breves líneas, hacer una relación de sus excavaciones, publicaciones, docencia, actividad en el Museo de Navarra..., todo ello recogido en esta obra recopilatoria de una parte de sus estudios. Sin embargo considero que este es el momento para expresarle nuestra gratitud y admiración, con la que quiero cerrar estos párrafos escritos de manera espontánea y sincera hacia la persona que nos ha desvelado muchos de los secretos que celosamente guarda nuestro pasado.

Juan Ramón Corpas Mauleón
Consejero de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana